

De la Belleza

Ramón Serrano Fernández, 2º Bachillerato HCCSS D

Tutora: Mamen de Luis

ÍNDICE

Prefacio	3
CAPÍTULO I: Evolución Histórica del concepto de Belleza	4
CAPÍTULO II: Evolución histórica de los cánones de belleza	6
CAPÍTULO III: Opinión personal	8
CAPÍTULO IV: Conclusiones	9
Bibliografía	11

Prefacio

Este trabajo, aunque trata de exponer mi visión personal de la belleza, trata en el fondo de la fascinación inherente a los humanos por la belleza, y la paradoja de su subjetividad.

Una paradoja que es tal porque la belleza y la fealdad se han tenido desde tiempo inmemorial como símbolo del bien y del mal, de lo correcto y lo incorrecto, conceptos que están arraigados en las propias raíces de toda cultura, sea cual sea. Algo bello es siempre y sin lugar a dudas algo bien hecho, y, aunque pueda ser funcional, algo feo puede ser tenido por burdo, carente de elegancia e incluso mal hecho, aunque cumpla su función sin errores.

Sin embargo, basta con que dos personas se reúnan para dar su opinión sobre lo que es bello y lo que no para que encontremos discrepancias. Y esto es porque la belleza, como todo lo que depende de la propia percepción, es subjetiva.

Se podría decir que la belleza es tenida, erróneamente a mi parecer, por la mayoría de las personas como una cualidad que poseen los objetos –o las personas– en mayor o menor medida, determinada por ciertos estándares. Si así fuese, la belleza sería una cualidad objetiva, tal como lo es la dureza o la ductilidad de un metal, y como estos, podría ser medida independientemente del parecer del observador.

En cambio, creo y pretendo demostrar con este trabajo, que la belleza no es una cualidad, sino algo más parecido a una emoción, pues, en mi opinión, la belleza no es sino la fascinación que produce en uno mismo el contemplar lo que en su opinión es bello, es decir, que el objeto en cuestión inspira al sujeto y lo inclina a admirarlo y a fascinarse sin otro fin que el deleite en ello mismo. Esta reacción, inducida por ciertas características del objeto, es lo que creo que damos en llamar belleza.

Bien es verdad que solo ciertos objetos con ciertas características le parecen bellos al sujeto, pero esto no los hace bellos por sí mismos, sino que son la causa de la belleza para un determinado sujeto. El conjunto de cualidades de las que este sujeto infiere la

belleza es el Canon.

El canon, por definición, no es algo estático, sino que cambia en el tiempo en el espacio, pues depende de la percepción, siempre subjetiva, de las personas. Podríamos afirmar, y en verdad así lo creo, que cada individuo desarrolla a lo largo de su vida un gusto personal, su propio canon singular, pero, al ser los humanos “un animal social”, como dijo Aristóteles, es inevitable que se imponga en esta sociedad la opinión de la mayoría social, influenciada por la cultura de esta sociedad principalmente.

La opinión de esta “mayoría social” –que podríamos decir que son tópicos, y en realidad muchas veces lo son, pero es innegable dependiendo de la cultura en la que crece un individuo, este tiende a formarse unas opiniones no iguales, pero sí parecidas a las de aquellos de su entorno– con relación a la belleza, sería propiamente el canon que reina en esa sociedad, el estándar de lo que es considerado bello.

Desgraciadamente muchas veces la concepción tradicional de la belleza como algo absoluto o determinado, y esto es erróneo, pues es constatable que existe una diferenciación en los gustos de las personas, y la extensión o creación de ciertos cánones por parte de la sociedad o el poder, bien sea de manera inconsciente o premeditadamente, ha llevado a muchas personas en pos de una belleza imposible, insana o denigrante; mientras que en otros casos las ha hecho vulnerables y manejables, en manos del poder.

Por contra, cabe destacar que otras muchas veces, estos cánones han suscitado debates, surgido de corrientes filosóficas, o impulsado al arte, y más tarde incluso a las ciencias, en una búsqueda utópica de esa perfección, que, inalcanzable en el horizonte, inspira a la humanidad en su incansable avance.

CAPÍTULO I: Evolución Histórica del concepto de Belleza

Creo que es innegable que la belleza, más allá de que sea una cualidad o una emoción, es algo subjetivo. Esto lo constata la evolución histórica del propio concepto, así como de los cánones de belleza reinantes en las diferentes épocas y culturas.

Platón pensaba, por ejemplo, que la Belleza estaba relacionada con la Idea del Bien y

la Virtud; Aristóteles decía que estaba en las proporciones perfectas y en la simetría. Aquí encontramos ya los primeros desacuerdos.

Más allá, Plotino y los neoplatónicos pensaban que la belleza algo más que la apariencia, en el interior de las personas.

Durante la Edad Media la Belleza fue tomando un matiz más subjetivo en lo que al arte se refiere, pues pasó de basarse en la forma, como se había venido dando hasta entonces, para basarse en la expresión y el simbolismo teológicos, en una época, en la que en Europa todo giraba en torno a Dios.

Durante el Renacimiento se dio un retorno al Humanismo y el antropocentrismo clásicos, y con él, un retorno a los conceptos de belleza como armonía, simetría y canon.

Sin embargo, ya durante esta época empezaron a aparecer voces discordantes que sentarían las bases para que surgieran las ideas de la Belleza como algo subjetivo.

Miguel Ángel planteó que el objetivo del arte no era copiar a la naturaleza y que por eso era bello, sino que era la belleza en sí misma el objetivo, y que la imitación de la naturaleza solo era un medio.

En el Barroco Baruch Spinoza dijo que la belleza no era una cualidad del objeto, sino un efecto del sujeto que lo percibe, manifestando en una carta de 1665 que «no atribuyo a la naturaleza ni belleza ni fealdad, ni orden ni desorden, porque sólo remitiéndonos a nuestra imaginación se puede decir que las cosas son bellas o feas, ordenadas o desordenadas».

Durante la Ilustración en el siglo XVIII algunos filósofos empezaron a fijarse en la subjetividad de la belleza. Por ejemplo, Pascal pensaba que la belleza era imposible de describir pero que sí era comprobable que esta producía placer. Según él, cada persona tiene un canon de belleza personal (modèle), y le parecerá bello todo cuanto se ajuste a ese modelo.

Según los empiristas británicos, que se oponían al racionalismo francés, la belleza no era una cualidad del objeto, sino que se encontraba en la mente del sujeto, que la

interpreta de forma personal.

La belleza no es una cualidad de las cosas mismas: existe tan sólo en la mente del que las contempla y cada mente percibe una belleza distinta. Puede incluso suceder que alguien perciba fealdad donde otro experimenta una sensación de belleza; y cada uno debería conformarse con su sensación sin pretender regular la de los demás. (David Hume, *Ensayos morales, políticos y literarios*)

También podemos notar la variedad de ideas en torno a esta idea si nos fijamos en otros lugares del mundo, por ejemplo, en el Japón antiguo predominó el concepto de *sayakeshi*, que hacía referencia a la belleza caracterizada por la simplicidad, el frescor y la ingenuidad, dando especial valor a la belleza efímera y fugaz que evoluciona con el tiempo. Durante los ss. VI al XII apareció el sentimiento de *aware*, que sobrecoge al espectador y le llena de una sensación de empatía y el *mono no aware* que transmite un sentimiento de melancolía.

Este concepto de belleza se refleja en los *haikus*:

“La mariposa revolotea
como si desesperara
en este mundo”
(Kabayashi Issa)

CAPÍTULO II: Evolución histórica de los cánones de belleza

También podemos en los cánones de belleza de las distintas sociedades a lo largo de la historia, y descubriremos, en efecto, que difieren.

En la Grecia y Roma clásicas sabemos que se escribieron obras que definían específicamente las medidas que debía tener un hombre para ser considerado bello y proporcionado, como *Canon* de Policleto, de la cual solo conservamos fragmentos, o *De Architectura*, de Vitrubio, que tuvo especial relevancia en el Renacimiento.

Si nos fijamos en los aspectos más seculares de la Edad Media, notaremos que en esta época surgió el concepto literario de “Amor Cortés”, que era una relación secreta y prohibida que se daba entre un noble caballero y una dama de alcurnia. Esta dama se

suponía ideal y perfecta en todos los sentidos, y, por ende, bella, y esta belleza en mi opinión no era tratada de una manera subjetiva, sino que se consideraba bellas a las damas por su alcurnia, posición social, maneras y modales, recato y ciertas características físicas (tez blanca, cabello rubio, dientes sanos, mejillas sonrosadas...) que irían derivando en el concepto renacentista de *Donna Angelicata*.

En el Renacimiento se dió un retorno a los ideales clásicos, y, por tanto, a sus cánones de belleza

El canon de Vitrubio, que definía unas proporciones que meticulosamente debían tener los hombres, fue uno de los más aceptados en cuanto a lo que belleza masculina se refiere, y fue estudiado por los grandes artistas de la época, como Da Vinci.

Por otra parte, la *Donna Angelicata* se convirtió en la idea de belleza femenina: de largos cabellos rubios, frente ancha, cejas arqueadas, ojos grandes, mejillas sonrosadas, labios rojos, dientes blancos, cuello largo y piel blanca.

Podemos comprobarlo en este soneto de Garcilaso de la Vega:

En tanto que de rosa y de azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
con clara luz la tempestad serena;
y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena:
coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.
Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera
por no hacer mudanza en su costumbre.
(Garcilaso de la Vega, Soneto XXVIII)

Durante el Barroco, el poder de los reyes fue aumentando, y estos establecieron las monarquías absolutistas. Los nobles y aristócratas, que buscaban el favor del soberano, empezaron trasladarse a las capitales, más cerca del poder. Surgieron así

las cortes reales.

En estas cortes de nobles empezó a surgir un nuevo canon de belleza:

El Barroco fue la edad de la apariencia y la coquetería. Las cortes europeas enfatizaron su poder mediante el arte de la apariencia y la fastuosidad. (...) lo que más destaca del Barroco es la proliferación, uso y abuso de perfumes, carmines, lunares, corsés, encajes, ropas suntuosas, zapatos de tacón, espejos, joyas, pomposidad, peinados, coquetería, en suma. No en vano, nació la palabra “maquillaje” y se extendió por varias lenguas, muchas veces como sinónimo de truco y engaño. El ideal de belleza femenino era, por tanto, bastante artificial. En cuanto al físico en sí, se pueden adivinar tras los ropajes y afeites unos cuerpos más gorditos que en el Renacimiento, pechos más prominentes resaltados por los corsés, anchas caderas, estrechas cinturas, brazos redondeados y carnosos, piel blanca, hombros estrechos. De los hombres destaca el mucho pelo (muchas veces con peluca), la piel muy blanca y las mejillas rosadas y, por encima de todo, unos trajes suntuosos de infinitas capas. (Ramón Pérez Parejo, *El canon de belleza a través de la Historia*)

Distintos cánones de belleza se han seguido, como se puede observar, a través de la Historia, y creo que se puede afirmar que la belleza es, por tanto, subjetiva.

CAPÍTULO III: Opinión personal

Si bien opino que la subjetividad de la belleza es un hecho, no puedo decir lo mismo de si es una emoción o se trata de una emoción.

Ahora bien, creo que esto no es tan importante, sino que lo que debería quedar claro es que lo que parece bello a unas personas y a otras varía casi de persona a persona, pues en el nombre de la belleza se han cometido verdaderos crímenes: vendar los pies para hacerlos más pequeños a las niñas chinas, poner bandas de metal en el cuello para alargarlo en las tribus africanas, deformar el cuerpo con corsés en la época victoriana, y muchos más a través del tiempo.

Hoy en día también hay muchas personas acomplejadas y que tienen problemas para encajar en la sociedad porque no se adaptan a los cánones de belleza impuestos, y

creo que este es el problema.

Porque, si bien no creo que sea malo aspirar a ser más bello, creo esto siempre que sea para adaptarse a la idea de belleza que cada uno tiene y no a la que está impuesta.

CAPÍTULO IV: Conclusiones

El motivo de este trabajo no es imponer o dar por válida mi idea acerca de qué es la belleza, sino exponerla. No intento demostrar ni desacreditar ninguna opinión, pues creo que es algo tan sumamente abstracto y personal que escapa, en cierto sentido, a la razón.

Creo que es inútil buscar una descripción universal de la Belleza, pues no creo que la haya. Mi opinión es que se trata de esos sentimientos que producen elementos con ciertas características. No creo que sean en sí bellas porque esos rasgos que producen la belleza varían, y mucho, dependiendo de la persona, razón por la que encuentro más razonable llamar Belleza a la emoción, que posiblemente sea similar en cada persona.

Sin embargo, creo poder asegurar sin miedo a equivocarme, que, sea cual sea la naturaleza de la Belleza, esta es subjetiva. Que no hay nada absolutamente bello ni aquello que así se considera sigue unos patrones, pues es constatable empíricamente que varía dependiendo de las personas, las culturas, las épocas e incluso las situaciones.

Esto se puede advertir y probar de varias maneras: repasando la historia y cómo han cambiado las propias ideas de qué es la belleza, los distintos cánones que se han dado alrededor del mundo, o simplemente los gustos distintos de personas de un mismo entorno.

A pesar de esto, quiero recalcar que la belleza sí que puede tener también algunos puntos objetivos, en los que filósofos antiguos como Aristóteles no se equivocaron: la simetría es uno de ellos junto con la proporción.

Esto tiene que ver con cómo estamos *programados* genéticamente y nos atraen sexualmente aquellos individuos cuya herencia genética es mejor y más sana, y estas

características se podrían reflejar en los rasgos físicos de una persona.

No creo que este matiz objetivo tenga el peso suficiente como para considerar a la belleza como algo objetivo, pues creo que tienen más importancia la diferenciación de gustos en diferentes sujetos.

Bibliografía

Historia de la estética: https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_la_est%C3%A9tica
Lo Sublime: <https://es.wikipedia.org/wiki/Sublime>
Canon de Belleza: https://es.wikipedia.org/wiki/Canon_de_belleza
Selección Sexual: https://es.wikipedia.org/wiki/Selecci%C3%B3n_sexual
Canon y simetría: https://en.wikipedia.org/wiki/Polykleitos#The_Kanon_and_symmetria
El hombre de Vitrubio: https://en.wikipedia.org/wiki/Vitruvian_Man
Canon estético: https://en.wikipedia.org/wiki/Aesthetic_canon
Estética, enciclopedia Británica: <https://www.britannica.com/topic/aesthetics>

Fedro, Platón

El Banquete, Platón